

Francisco

Señor Director:

A medida que pasan las horas, la dimensión del cambio en la Iglesia se acrecienta. A la alegría de un Papa latinoamericano se suma la pregunta de ¿por qué un Papa periférico?, del fin del mundo, como dijo él. Además es jesuita, el primer jesuita de la historia que no adoptó el nombre de Ignacio su patrono, sino el de Francisco, demostrando su desapego al boato y su caidad evangelizadora.

Cada cosa que ha sucedido tiene una profunda significación simbólica; ha salido el poder desde los círculos romanos para ponerlo en la misión de la Iglesia; probablemente, en las Conferencias Episcopales.

S.S. Benedicto XVI ya había abierto las ventanas del Vaticano para que entre aire fresco, había hecho el diagnóstico, propuesto soluciones, y hoy tenemos, al igual que ayer, a un jesuita para que cumpla la tarea de sostener la misión de la Iglesia. Sin duda, una elección de la mayor simbología.

JORGE SANZ JOFRÉ

Académico Facultad de Gobierno
Universidad del Desarrollo

